

La enseñanza de la medicina durante los dos últimos siglos (V)

En 1904 el Consejo de Educación Médica en los Estados Unidos regula como ideal para los estudios de medicina: un año de ciencias básicas, dos años en el laboratorio de ciencias biomédicas, dos años de enseñanza clínica más un año de internado hospitalario. Pocas facultades norteamericanas implantaron este sistema europeo. La excepción fue la Universidad Johns Hopkins y su Facultad de Medicina requiriendo el título de bachiller para comenzar los estudios de medicina. La universidad construyó edificios para laboratorio así como un hospital docente con plazas a tiempo completo para los científicos de la investigación biomédica y menos docentes clínicos libres para el ejercicio privado para sobrevivir.

Como consecuencia de estas circunstancias surgieron los estudios sobre la enseñanza de la medicina de Abraham Flexner (1866-1959). Flexner había sido educado en artes liberales en la Johns Hopkins, en Harvard en fisiología, y en enseñanza de la medicina en Berlín. A su vuelta a los Estados Unidos implantó el modelo alemán creando facultades de medicina en las que existieran simultáneamente: desarrollo de la ciencia, enseñanza clínica y cuidados al paciente en el correspondiente hospital asociado. Flexner impulsó un nuevo ideal germano-americano de educación científica y clínica bajo directrices centrales. Desde entonces una Facultad de Medicina debe de ser parte de una Universidad, con departamentos que enseñen las ciencias básicas promocionando la investigación; debe tener asociado a un hospital docente (clínico o universitario) con profesores dedicados a tiempo completo, tanto en el hospital como en la facultad; selección rigurosa de los estudiantes admiti-



dos para conseguir un currículo formativo que finalice con la Tesis Doctoral. El concepto de Flexner fue el de “menos pero mejores médicos”.

Los puntos clave en el siglo XX y en la actualidad en cuanto a la educación médica parecen claros.

Una Facultad de Medicina debe ser parte de una Universidad. En la foto, estudiantes de la Facultad de Medicina de Albacete durante unas prácticas.



Una Facultad de Medicina requiere su pertenencia a la Universidad, aulas, mesas de disección, laboratorios, investigadores, profesores de clínica médica, tecnología adecuada, un hospital docente al que lleguen todo tipo de enfermedades y los correspondientes tratamientos. En resumen, sintetizar y reunir todas las innovaciones de las cinco centurias anteriores y para ello cuatro distintas instituciones deben de trabajar conjuntamente: el Estado, el Hospital, la Universidad y la Facultad de Medicina.

Finalmente, los cambios sociales actuales obligan una vez más a plantearse los cambios docentes necesarios para responder a qué debe ser un médico en el siglo XXI, cuando este se encuentra influido por los grandes cambios de la medicina y de los sistemas de asistencia sanitaria junto con la creciente especialización y la necesidad de nuevos presupuestos de inversión en la educación médica. La crisis motivada por la demasiada información con demasiado poco tiempo para adquirirla está servida. El profesional médico ideal que debemos formar debe ser útil para resolver problemas muy diversos, preparado para asistir personalmente a sus pacientes, apto para el continuo aprendizaje con capacidad creadora para hacer frente a situaciones nuevas, con sentido de autocritica manteniendo actitudes y valores internos que respondan a los ideales éticos de la sociedad. En este sentido, los objetivos de cualquier Facultad de Medicina deben suministrar información básica polivalente centrada en el médico generalista o de Atención Primaria; formar a posfuturos médicos no solo de contenido sino de métodos y habilidades de forma que estén capacitados para el autoaprendizaje y la formación continuada.